

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **Ataques de vida. Relatos de un cuerpo que intenta hacerse oír. Interrogantes basados en una experiencia analítica.**

Kleiner, Ingrid.

Cita:

*Kleiner, Ingrid (2020). Ataques de vida. Relatos de un cuerpo que intenta hacerse oír. Interrogantes basados en una experiencia analítica. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/949>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/n5f>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ATAQUES DE VIDA. RELATOS DE UN CUERPO QUE INTENTA HACERSE OÍR. INTERROGANTES BASADOS EN UNA EXPERIENCIA ANALÍTICA

Kleiner, Ingrid

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

¿Cómo poner de relieve la insoslayable necesidad de hacer lugar a la observación y escucha de lo que en y desde los cuerpos se manifiesta? Cuerpos atravesados por coyunturas sociales, políticas, económicas. El presente trabajo destaca la potencia del cuerpo para irrumpir con-moviendo lo enmudecido. Escenario de potenciales transformaciones, portador de saberes encarnados. Reflexiones inspiradas en la historia de una mujer, confiada en el marco de consultas psicoterapéuticas. Estas líneas dan continuidad a la búsqueda insurrecta de su cuerpo por hacerse oír, convocando silenciosamente al rol de testigo a partir de su afectación. ¿Cómo acompañar en el proceso, hacia la restitución de la dignidad? Cuerpos sociales, como sede de revoluciones. Será tensionando con la pesada carga de lo estigmatizante, que la transformación irá deviniendo en cuerpos semánticos y conceptuales en lucha, dispuestos a la apertura de nuevos sentidos por-venir. Es una cuestión de derechos, y descansa en movimiento.

## Palabras clave

Violencia de género - Cuerpo - Psicoterapia - Identidad - Poder

## ABSTRACT

PANIC ATTACKS. STORIES OF A BODY THAT TRIES BEING HEARD  
How to highlight and make room for observation and listening to what human bodies, crossed by social, political and economic situations show. The present work emphasizes the power that our bodies show to break through life's events and the importance of our interpretation. These reflections are inspired by the story of a woman, trusted in the framework of psychotherapeutic consultations. Social bodies, are the seat of revolutions and it will be stressing with the heavy burden of the stigmatizing, that transformation will become the way to restore dignity.

## Keywords

Gender violence - Body - Identity - Psychotherapy

“A los despreciadores del cuerpo quiero decirles mi palabra. No deben aprender ni enseñar otras doctrinas, sino tan sólo decir adiós a su propio cuerpo y así enmudecer”  
(Nietzsche, F. 1988, p. 60)

Algunas veces, las palabras nos tocan. Lo que comparto acá, más que el relato de un conmovedor e intenso caso, cuya protagonista me confió, se trata de las huellas y preguntas que con su presentación, se abrieron en mí.

Se trata sin más, de una escucha que lucha contra la tentación de cerrar sentidos y comprender. Su biografía es colorida, sin embargo prescindiré de detalles. ¿Por qué? Porque no sólo se trata de ella. En una historia caben infinitos sentidos.

El rastreo de fragmentos histórico-sociales intenta echar luz sobre antecedentes que puedan resultar significativos, construir puentes para tratar de reflexionar, ampliando nuestra perspectiva de análisis. A partir de aquí, se trata de desandar el camino. Ella se presentó un día cualquiera, vino acompañada por un hombre. Algo de lo que dijo me resonó fuerte: “*Vengo por mis ataques*”. Eso era lo que en palabras, ella se permitía anunciar. Él consistía en ubicar en estos ataques, el problema a resolver. ¿Qué ataques? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde ocurrían? Todo estaba fuera de contexto. Eran interrogantes a explorar, relaciones opacadas. Ningún interrogante había tenido espacio para desplegarse antes. Ciertos significados parecían haberse cristalizado... Ese primer día, aparecían en forma de respuesta, afirmaciones que condenaban a esos ataques al silencio, pero esos *ataques* no enmudecían.

A mí me llamaba la atención la presentación. ¿Qué sucedía? Lo que podía afirmar era que esos ataques desordenaban lo establecido, esos ataques hacían demasiado ruido, esos ataques eran disruptivos. ¿Podríamos pensar en línea foucaultiana? Allí donde un *ataque* aparecía, tal vez la docilidad esperada, el relativo o imperativo mutismo se desvanecía. ¿Hay alguna línea en común, a partir de la cual podamos rastrear o reconstruir redes significantes?

1. Foucault en Vigilar y Castigar. El cuerpo de los condenados, describe situaciones como la siguiente:

“El señor Le Breton, escribano, se acercó repetidas veces al reo para preguntarle si no tenía algo para decir. Dijo que no; gritaba como representan a los condenados, que no hay cómo se diga, a

cada tormento: “¡Perdón, Dios mío! Perdón, Señor” A pesar de todos los sufrimientos dichos, levantaba de cuando en cuando la cabeza y se miraba valientemente. Las sogas, tan apretadas por los hombres que tiraban de los cabos, le hacían sufrir dolores indecibles. El señor Le Breton se le volvió a acercar y le preguntó si no quería decir nada; dijo que no. Besaba de buena voluntad el crucifijo que le presentaban; tendía los labios y decía siempre: “Perdón, señor.”” (Foucault, M. 1976, p.12)

Sin dejar de considerar inexorables diferencias históricas e institucionales, no dejó de sorprenderme la similitud que se establece y expresa en el pedido de perdón. La presentación de ella, sintiéndose culpable por ser portadora de *ataques*, me conmovía. ¿Cómo alguien llega a entender que es merecedor/a de cierto castigo?

Tal como refiere Casullo, N. “Hasta nuestros más elementales acontecimientos están situados en el campo de una racionalización del mundo a la que nosotros nos adecuamos” (1999, p 18) Siguiendo esta concepción, cobra relevancia la puesta en cuestión y visibilización de lo que subyace y podría considerarse en términos de raciocinio normalizado.

Truong y Le Goff, al referirse a la Edad Media escriben “Al final de un largo recorrido (...) el sistema de control corporal y sexual se instala, pues, a partir del siglo XII. Una práctica minoritaria se extiende entre la mayoría de los hombres y de las mujeres urbanos de la Edad Media. Y la mujer será la que pagará el tributo más duro. Y durante muchos años.” (2005: 47) En el mismo sentido, ambos autores afirman que “(...) para la mayor parte de los clérigos y de los laicos, el hombre es un poseedor- El marido es dueño del cuerpo de su mujer, tiene su usufructo- resume Georges Duby” (2005: 39)

Es así como algo que me resultaba asequible a partir de una primera intuición, podría hundir y situar sus raíces mucho más atrás en la historia.

Él mencionaba preocupación por “sus ataques”, ese era el motivo que lo llevo a “traerla”. Lo que más adelante se esclarecería aún más, al devenir en palabras que: para salir, ella debía pedirle permiso a él. Muchos ataques se daban cuando él la encerraba. Lo que parecía coherente desde su propia lógica, ya que de no hacerlo, ella *podría marcharse*. Era ese el motivo por el cual, él la autorizaba a consultar. Esperándola afuera del consultorio cada una de las veces. Cruzando y subiendo a un puente ubicado justo enfrente, para observarla desde la ventana, otras veces. Nada de todo eso, era motivo de pregunta para él. Mi sensación era en ese momento de ahogo y extrañeza, me costaba aún imaginar cómo no había sido directa la asociación temporal de lo que ocurría, con los denominados *ataques*, valorados siempre a cargo y cuenta de ella.

La consideración de fragmentos heterogéneos y diversos hace parecer esto más habitual de lo que podía imaginar entonces, ¿Será posible a partir de la comparación, pensar en algún mecanismo subyacente, que trascienda lo individual? ¿Cómo es el proceso, a través del cual se construye el universo de significa-

dos? Es a partir del discurso, que se construyen saberes.

Autores como Le Goff y Nicolas Truong, al historizar mencionan “escribe Georges Duby. Buena esposa y buena madre; los honores que el hombre concede a la mujer se parecen a veces a desgracias” (pp.49: 2005)

¿Cuál era mi sensación en este caso? Con referencia a los ataques mencionados... parecía inquietante para él la pérdida de control, sin embargo era ella quien asumía lo disruptivo, como una pérdida propia. Eso era lo que más me sorprendía.

Es posible observar que hay una red significativa construida, cuyas raíces son más antiguas que nuestra propia memoria, que nos condiciona, y ordena nuestro entendimiento. Sobre el lugar relativo que ocupa la mujer, particularmente vinculada al comercio sexual... mucho hay dicho ya sobre esto, pero el atravesamiento del cuerpo tiene otras razones, ya en la Edad Media se lee “Las prostitutas, cuya y , escribe Tomás de Aquino, se encuentran pues en burdeles municipales o privados grandes o pequeños, casas de baños y otros lupanares procedentes de los alrededores de las ciudades, donde ejercen , a menudo después de haber sido violadas por bandas de jóvenes que, por su parte, intentan ejercer y aguzar su virilidad. **Relegadas, pero también reguladoras de la sociedad, las prostitutas viven en su cuerpo las tensiones de la sociedad medieval**” (Truong y Le Goff, 2005, p. 50)

Él la había conocido consumiendo sus servicios, en ejercicio de la prostitución, después de lo cual decidió “salvarla”, llevarla a vivir con él (junto a los dos hijos que ella tenía), con todas las condiciones y derechos que, de forma unilateral había asumido adquirir a partir de ese momento por sobre ella.

¿Cómo se podrían sobrellevar o elaborar esas tensiones, impresas directamente sobre lo que damos en llamar el cuerpo? ¿Cómo huir de esas marcas que no solamente han definido la propia identidad, y con ella su valoración, sino que refuerzan su huella cada día con nuevas condenas? ¿Cómo transformarlas?

“¿Qué es el cuerpo? [Según Nietzsche] Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. (...) únicamente cantidades de fuerza, unas con otras. Lo que define a un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes [o superiores, llamadas *activas*] y fuerzas dominadas [o inferiores, llamadas *pasivas*]. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político.” (Deleuze, 1994, p.60)

Esta noción del cuerpo en tanto campo de fuerzas en relación, nos permite entenderlo en sus múltiples contradicciones, malestares, sensaciones que coexisten, bloqueos, silencios, corazas, sensibilidad, ira, emoción, rigidez, e infinidad de adjetivos que podríamos suponerle, como territorio habitable.

Un interrogante comenzó a abrir ella, al tiempo de venir junto a su hija y consultar por otro espacio destinado a la pequeña. La afligía no saber cómo ser “cariñosa” con ella. Manifestaba no poder abrazarla. Ese sentimiento de ajenidad respecto a su propio cuerpo, necesario para sobrevivir en muchas ocasiones,

la confrontaba con otra sensación angustiosa, que esta vez pudo poner en palabras.

En este sentido y siguiendo a Michael Foucault, ¿Cómo analizar esas relaciones de poder?

“Como siempre en las relaciones de poder se encuentra un ante fenómenos complejos que no obedecen a la forma hegeliana de dialéctica. El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por efecto de la ocupación del cuerpo por el poder. (...) trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano. **Pero desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder, la salud contra la economía, el placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio, del pudor.** Y de golpe, aquello que hacía al poder fuerte se convierte en aquello por lo que es atacado (...) De hecho, la impresión de que el poder se tambalea es falsa porque puede operar un repliegue, desplazarse, investirse en otra parte... y la batalla continúa.” (Foucault, M. 1982, p.104)

Siempre que hay poder hay resistencia, ubica Foucault. Ella había decidido, en un instante de autonomía, realizarse una intervención quirúrgica. Se ligó las trompas de Falopio, evitando la posibilidad de concebir más hijos. Notable allí las fuerzas en puja, y notable su activa decisión, cuya firmeza supo inscribir un límite.

En relación a eso, algo de lo concreto que intenté devolverle, fue mi admiración. ¿Cómo fortalecer ese germen de subjetividad, que apareció desde su más recóndito sentir, para poner un límite al usufructo de su cuerpo? ¿Cómo acompañarla en el trayecto de ir reconociéndose con toda la potencia que yo veía en ella? ¿Cómo hacer eso, sin que el muchacho que controlaba detrás de la puerta, le impida regresar la siguiente semana? ¿Cómo resignificar el malestar y empezar a trazar nuevos lazos, sin que ese muchacho la castigue? El miedo aparece también, en los fenómenos que describimos como complejos.

Si bien la separación res extensa- res cogitans podría a grandes rasgos suponerse obsoleta, hay efectos que es posible verificar en tanto efectivamente actuales. Afirma Descartes, R. “¿Qué soy pues? Una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega. Quiere, no quiere y, también, imagina y siente” (2006, p 131)

Eso, indirectamente, deja entrever que lo que no refiere al “pensamiento”, sería desestimable. Dicen en Meditación de Descartes en Buda y Descartes “Yo soy, yo existo. Una proposición necesariamente verdadera cada vez que la concibo. Este es el “conocimiento más firme y evidente de todos”, por cuanto es capaz de detener el movimiento disolvente de la duda” (Sztulwark, D. 2016, pp.49) ¿Cómo deshacer tanto empeño en “detener el movimiento disolvente de la duda”? Movimiento que podríamos valorar distinto. Imprescindible para pensar el proceso de deconstrucción de significados instituidos, ya esta-

blecidos, dados por sentado y cristalizados. ¿Cómo entonces, contribuir a que ese movimiento de la duda, recobre su ritmo y se preste a disolver certezas?

Afirma Le Breton, David, en *Antropología del cuerpo y modernidad*: “las ambigüedades heredadas de los siglos XVI y XVII, especialmente ilustradas por Vesalio (1542) y por Descartes (1637) no han sido abandonadas. El modelo dualista persiste y acompaña la “liberación del cuerpo”” (1995, p.151).

Ese sentir con total ajenidad *los ataques*, tal como se presentaban y menciono al inicio, podría pensarse desde la lógica dualista, ilustrando el modo como aparece la valoración de lo racional por sobre lo que el cuerpo percibe, hace o expresa de continuo. Según Le Breton, “El dualismo contemporáneo distingue al hombre de su cuerpo” (pp.152: 1995) llegando por momentos a percibir el cuerpo como una otredad. ¿Sería posible desafectivizarse? ¿Sería posible separarse sólo de aquellas sensaciones que no deseamos?

“Desde un punto de vista fenomenológico, ya lo hemos dicho, el hombre es indiferenciable de su carne. Esta no puede considerarse una posesión circunstancial, encarna el ser-en-el-mundo, sin el que no existiría. El hombre es ese no-sé-qué y ese casinada que desborda su arraigo físico, pero que no podría estar disociado de él. El cuerpo es el hábitat del hombre, su rostro” (Le Breton, 1995, p.152)

¿Por qué algunas sensaciones son descritas e interpretadas como *extrañas*? Según Rolnik, “La capacidad de nuestros órganos de los sentidos en su conjunto de aprehender el mundo en su condición de campo de fuerzas, se hace presente en nuestros cuerpos bajo la forma de sensaciones” (2005: 479), aún cuando estas sensaciones “no sean decodificables a través de nuestro sistema de representaciones” (Tampini, 2012, p.104). “Momentos de dualidad (...) le dan al sujeto el sentimiento de que el cuerpo se le escapa, que excede lo que él es.” (Le Breton, D. 1995, p.152)

Podríamos proponernos entonces, en lugar de arrinconar, desestimando y extranjerizando aquellas fuerzas que se presentan -en cierto momento- en forma de sensaciones no representables, la tarea de deconstruir la trama socialmente naturalizada, para que las mismas encuentren nuevos modos de ser alojadas. No todos, en su haber, han resaltado y jerarquizado la razón. Desde Spinoza, se ha abordado en profundidad la potencia del cuerpo, tratando de matizar la pregnancia del dualismo Cartesiano “La conciencia es esencialmente reactiva, por eso no sabemos lo que puede un cuerpo, de qué actividad es capaz. (...) Según Nietzsche, el verdadero problema es el descubrimiento de las fuerzas activas, sin las que las propias reacciones no serían fuerzas. La actividad de las fuerzas necesariamente inconsciente, esto es lo que hace del cuerpo algo superior a cualquier reacción, y en particular a esta reacción del yo llamada conciencia” (Deleuze, G. 1994, p.63)

En este sentido, Spinoza diferencia afectos (afecciones del cuerpo) por las cuales, aumenta o disminuye la potencia de obrar de

ese mismo cuerpo. Siguiendo esta línea podríamos pensar una distinción entre: Por un lado aquellos *ataques*, percibidos como incontrolables, ajenos, cuyo desenlace empobrecería, según ella misma, su capacidad para maniobrar en dicha situación. Por otro lado, su decisión concreta y consciente de ligarse las trompas, como accionar cuya causa pudo ser percibida claramente. Ella no deseaba más hijos, y logró regularlo, favoreciendo la potencia de obrar de su propio cuerpo. En este sentido, cabe retomar lo citado por Spinoza “El alma se esfuerza, cuanto puede, en imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo” (2011, p.209) en *Ética demostrada según el orden geométrico*, su PROPOSICIÓN XII. Desde esta perspectiva, podemos poner de relieve la insoslayable necesidad de hacer lugar a la observación y escucha, también corporal:

“nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de la naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué es lo que no puede hacer salvo que el alma lo determine.” (Spinoza B, 2011 pp.197)

¿Cómo perpetuarnos en la tarea de tolerar la incertidumbre? Si la modernidad nos sitúa “ante un régimen sensible en el que el sujeto no se ubica fácilmente en una posición de no saber, sino que, por el contrario, usa los sentidos de modo tal que respondan a los requerimientos de la razón (...)” (Tampini, 2012, p.93). Se habla en la modernidad de nuevas leyes bioéticas que transforman cualitativamente el poder sobre la vida. Se abren nuevas posibilidades, y con ellas nuevos interrogantes. Patricia Digilio (2008) menciona que no será posible predecir el efectivo alcance y efectos de estas intervenciones. No podemos soslayar la complejidad manifiesta en los condicionantes socio-culturales y contextuales.

Podríamos redoblar la apuesta entonces. Esgrimiendo el desafío de suspender la asimilación automática, que tiende a sintetizar lo perceptible a partir de los esquemas racionales ya aprehendidos, ocultando así la perplejidad.

Hay discursos que determinan y delimitan cuerpos e identidades. ¿Cómo reconocerlos? El cuerpo aquí adquiere protagonismo, ¿podría pensarse como un nuevo territorio en disputa? Cuerpos atravesados por coyunturas sociales, políticas, económicas. Nuestra tarea consiste en hacer lugar también, para aquello que en y desde los cuerpos acontece. ¿Cómo habilitar la construcción de nuevos argumentos, de nuevas historias? Poder y resistencia se hallan en tensión y movimiento permanente ¿Cómo desplegar estrategias, para que los sentidos instituidos no se conviertan en un cerco limitante y rígido?

Hay relatos que hacen historia. Y ella hizo historia para mí, una historia que me marcó, como hacen las historias con sentido. Testigo de su generosidad, aquella muchacha, que son muchas, me invitó a ser parte de esta revolución, encarnada. Citando a Galinde, M. y Alvarez, S. “Nos planteamos arrancarle a los lugares de tortura ya no sólo dolor y testimonio, sino desobediencia

y osadía de pensar en la felicidad” (2007)

¿Será por eso que algunos temen el despliegue de los cuerpos? Los cuerpos sociales, sostengo, son sede de revoluciones. Será tensionando con la pesada carga de lo estigmatizante, que la transformación irá deviniendo en cuerpos semánticos y conceptuales en lucha, dispuestos a la apertura de nuevos sentidos porvenir. Es una cuestión de derechos, y descansa en movimiento.

A ella, para ella, y para todas aquellas personas que día a día juntan valor, y salen a empoderarse. Cuerpos afectados, base para nuevos sentidos posibles, necesarios y urgentes. Gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Casullo, N., *La modernidad como autorreflexión en Itinerarios de la Modernidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Deleuze, G., *Nietzsche y la Filosofía*, Barcelona, Ed. Anagrama (1994)
- Deleuze, G., “Postdata sobre las sociedades de control” en Christian Ferrer (comp), *El lenguaje literario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Buenos Aires, Altamira, 1999.
- Descartes, R., *Meditaciones metafísicas*. Madrid, Espasa-Calpe 2006
- Digilio, P., “La biotecnología en los límites de la biopolítica”, en Bartleby: preferiría no. *Lo bio-político, lo post-humano*. Buenos Aires, La cebra, 2008.
- Foucault, M., *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. México, España, Ed. Siglo XXI. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. El cuerpo de los condenados. (1976).
- Foucault, M., *Poder- cuerpo* tercera edición, en *Microfísica del poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez Uría. Barcelona, La piqueta, 1982.
- Galinde, M. y Alvarez, S., *Ninguna mujer nace para puta*. LAVACA EDITORA ISBN9789872190033 (2007).
- Iacub, M., “Las biotecnologías y el poder sobre la vida” en Didier Eribon (comp.) *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*, Buenos Aires, Letra Viva/ Edelp, 2004.
- Le Breton, D., “El hombre y su doble: el cuerpo alter ego” en *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Ed. Nueva visión. 1995.
- Le Goff, J. y Truong, N., *Una historia del cuerpo en la edad media*. Buenos Aires, Ed Paidós (2005)
- Nietzsche, F., “De los despreciadores del cuerpo” en *Así Habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. El Libro de Bolsillo. Madrid Editorial Alianza. (1988).
- Schmid, W., “Renacimiento del arte de vivir” en *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault, Pre-textos*, Valencia, 2002 (traducción de Germán Cano)
- Sennett, R., *Carne y Piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza (1997)
- Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*. Introducción, traducción y notas de Vidal Peña, Editorial Alianza, 2011.
- Sztulwark, D., Sicorsky, A., *Meditación de descartes en Buda y Descartes*, Buenos Aires, Cactus, 2016.



Tampini, M., *Cuerpos e ideas en danza. Una mirada sobre el contacto improvisation*, Buenos Aires, Ediciones IUNA, 2012.

Yourcenar, M., *Memorias de Adriano*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.